

La Economía del Tamaño de la Iglesia

Por Timothy D. Terrell

El título de este artículo le erizará los vellos de la nuca a muchos lectores. Lo sé. ¿Tiene la economía algo que ver con el tamaño de las congregaciones en las iglesias? ¿Debiere tener algo que ver? La economía es esencialmente el estudio de cómo la gente utiliza los recursos para alcanzar sus metas. Así, para un cristiano, la economía es una manera de entender la *mayordomía* – cómo usar la creación para traerle gloria a Dios. Como miembros de la iglesia debiésemos interesarnos en cómo ser buenos mayordomos de los recursos que le han sido confiados a la iglesia. Si el tamaño de la iglesia tiene algún efecto en nuestra mayordomía, entonces la “economía del tamaño de la iglesia” es un tópico perfectamente legítimo.

De acuerdo a Lyle Schaller, un “analista de iglesias,” casi un 50 por ciento de las iglesias Protestantes en los Estados Unidos tienen entre 45 y 150 personas en asistencia a la adoración. Casi un 25 por ciento tiene una asistencia menor a 45 personas y la mayoría del resto están entre 150 y 350. Sólo un 2 por ciento de las iglesias Protestantes tienen alrededor de 800 personas. Evidentemente hay algo en aquel rango entre 45 y 150 que parece atraer a la gente. Algunos han sugerido que tiene que ver con la incapacidad de individuos de formar vínculos de más de 150 personas. Pero, cualquiera que sea la razón para el rango de tamaño de entre 45-150, parece que este rango se está moviendo hacia arriba. Las iglesias se están haciendo más grandes, y mientras las iglesias más pequeñas están cerrando sus puertas, las mega-iglesias están tomando su lugar. Schaller dice que para el 2025, el 10 por ciento de las congregaciones comprenderá el 50 por ciento de todos los asistentes los días domingos.

Más Pequeño Es Mejor

¿Cómo debemos reaccionar a este cambio en el tamaño de la iglesia? ¿Es esto un problema? Para el economista, un punto importante de interés de cualquier grupo como un club, iglesia u organización voluntaria es el *problema del pasajero que viaja gratis*. Básicamente, existen aquellos que sacarán provecho de los servicios provistos por la organización sin ayudar a cubrir los costos de esos servicios. Por supuesto, una iglesia no es un club campestre – no todo tiene que ver con proveerles servicios a los miembros. Un servicio colectivo de adoración implica la asistencia de personas para adorar a Dios, y supuestamente el principal esfuerzo se centrará en esa actividad en lugar de servirse los unos a los otros. Aún así, hay muchas actividades relacionadas con la iglesia que sirven a los miembros, y es típico que no haya pagos de admisión, mensualidades o tarjetas de membresía. Nadie está en la puerta bloqueando la entrada a aquellos que no diezmaron la semana anterior. No sólo la predicación dominical, sino las escuelas dominicales, las cenas de compañerismo, las guarderías, escuelas bíblicas de vacaciones, estudios bíblicos durante semana, excursiones juveniles, equipos deportivos, consejería, alimentos para los

enfermos, cuidado pastoral y otros “servicios” provistos por la iglesia son maneras en que el miembro típico se beneficia de la iglesia. Es posible que una persona disfrute de todos estos beneficios mientras deja de contribuir financieramente a la iglesia. Claro que algunas personas van a ser incapaces de contribuir con los costos de tenerles en la iglesia. Estos que sean pobres y necesitados deben ser recibidos tan fervientemente como una persona acomodada que da más de lo que recibe de los recursos de la iglesia. Pero, para aquellos que pueden dar, permanece la tentación de viajar gratis – tomar lo que la iglesia provee sin dar a su vez lo suficiente.

¿Sucumben las personas a la tentación de viajar gratis a costa de las contribuciones de otros? Debemos confesar que lo hacen de vez en cuando. Quizá esta es la razón por la cual el sabio Nehemías, cuando reconstruía los muros de Jerusalén (Nehemías 3), hizo que cada familia asumiera la responsabilidad por la porción del muro que quedaba en frente de su propia casa. Nadie quería que la muralla de la ciudad continuara en aquella condición deplorable, pero especialmente no en frente de su propia casa. Nehemías sabía que las familias estarían tentadas a poner un poco menos de esfuerzo (y a construir un muro más débil) si trabajaban en frente de la casa de un extraño o de alguien a quien apenas conocieran.

Las iglesias de mayor tamaño pueden estar más sujetas al problema del pasajero que viaja gratis que las iglesias más pequeñas. Mientras más grande sea una organización, más difícil será coordinar a las personas y hacer que sientan que son una parte vital de todo el grupo. Es más fácil para el individuo sentarse confortablemente en el anonimato y decirse a sí mismo, “Alguien más se encargará del cuidado en la guardería.” “Alguien más saludará a los nuevos visitantes.” “Alguien más enseñará en la escuela dominical.”

De modo que, en una iglesia grande los ancianos y los diáconos posiblemente tengan que hacer un esfuerzo extra para animar a la gente a participar. De otra forma los ancianos y los diáconos terminarían haciendo todo el trabajo con la ayuda de unas pocas mujeres recargadas de trabajo (generalmente son mujeres). Esta es una tarea imposible. El pequeño cuerpo de voluntarios se agota. Los ancianos y diáconos podrían no abandonar la tarea en realidad, pero sus familias y carreras pueden sufrir mientras luchan por cumplir con sus responsabilidades asociadas con la iglesia. La desorganización que resulta de tener pocas personas que llevan la carga de la responsabilidad se hace evidente para los visitantes regulares e incluso los recién llegados. Cuando esto sucede, el crecimiento de la iglesia podría ir más lento o incluso revertirse.

Más Grande Es Mejor

Pero quizá el viajar gratis no sea el problema que los economistas piensan, al menos cuando se trata de las iglesias. El economista Jody Lipford, en un estudio de 1995, examinó las contribuciones de tres denominaciones protestantes de importancia en Carolina del Sur – los Bautistas, los Presbiterianos y los Episcopales. Encontró que el

viajar gratis generalmente no era un problema serio – que en promedio, las congregaciones más grandes tenían ofrendas *más grandes* por miembro. Al principio, a medida que las iglesias avanzan hasta alcanzar el rango de 100-499 miembros, las ofrendas por persona decrecen, pero luego, a medida que las iglesias crecen más allá de los 500 miembros, aumentan las ofrendas de manera proporcional. Los estudios empíricos como los de Lipford tienen una larga lista de defectos, pero no se deben ignorar.

Los economistas sugieren que las iglesias más grandes tienen la ventaja de la *economía en escala*. Esto significa que cuando la iglesia se hace más grande, decae el costo promedio de manejar las necesidades de cada miembro. La tierra y el edificio de la iglesia para acomodar a 500 miembros generalmente no cuestan diez veces más de lo que costarían las instalaciones para acomodar a 50 miembros. Por lo tanto, si el tema de viajar gratis no llega a ser un problema, una iglesia más grande debiese ser capaz de usar la economía en escala para hacer espacio en el presupuesto para dar respaldo adicional a las misiones, el ministerio diaconal o algún otro aspecto del funcionamiento de la iglesia.

También, en las iglesias más grandes hay una mayor posibilidad de que las varias responsabilidades pastorales y administrativas puedan distribuirse entre aquellas personas que tienen una afinidad relativa con esas obligaciones. Quizá un hombre pueda manejar la consejería, mientras que alguien más maneja la mayoría del trabajo pastoral, y otro lleva a cabo la mayor parte de la predicación y los enlaces con la denominación. Otra persona puede ayudar con las listas de correo, la preparación del boletín y respondiendo el teléfono. Así como la mayoría de las familias halla ventajoso que un padre maneje la mayor parte del cuidado de los hijos mientras el otro maneja las responsabilidades asociadas con su carrera o profesión, así una iglesia puede ver algunas eficiencias dividiendo las tareas entre muchos individuos.

Advertencias para las Iglesias Grandes

Primero, hay que ser cuidadosos con las extrapolaciones sobre las actuales tasas de crecimiento. Pueden aparecer problemas con la organización de los ministerios y con los que van “viajando gratis” y al menos reducir el crecimiento. Ese pequeño cuerpo de voluntarios tiene sus límites, como sucede con el liderazgo ordenado. Si los ancianos, los diáconos o el equipo pastoral se “agota” debido a ayuda insuficiente por parte del resto de la congregación, eso puede crear sus propios problemas. Puede que haya una tentación a comprometer los requisitos para los ancianos y diáconos sólo para conseguir carne fresca para llevar a cabo el ministerio.

Segundo, se debe señalar que mientras exista la “economía la escala,” las congregaciones pequeñas y medianas tendrán su lugar. Algunas personas están más cómodas en grupos más pequeños. A medida que una iglesia crece, la plantación de una

iglesia hija podría ser una buena idea, ya sea en lugar de una congregación que crece continuamente o bien a la par de ella.

Escribo todas estas cosas como un miembro de iglesia que no ha ocupado ningún liderazgo ordenado en una iglesia, y que ha tenido un rango de experiencia más bien limitado con las iglesias grandes. Sin embargo, creo que la economía tiene algo que añadirle a cualquier discusión sobre el tamaño de las iglesias. Es un tema de considerable interés para muchos individuos a medida que la iglesia promedio crece en tamaño. Cualquier comentario será bienvenido mientras escribo más sobre este tema.

Timothy Terrell enseña economía en una pequeña universidad en Carolina del Sur. También es director del Centro para la Ley y la Economía Bíblica en <http://www.christ-college-edu/html/cble/>

Se puede contactar al Dr. Terrell en la siguiente dirección: terrelltd@marketswork.com

Este artículo fue publicado originalmente en inglés por la *Fundación Calcedonia* y está disponible en la siguiente dirección: <http://chalcedon.edu/research/articles/the-economics-of-church-size/>

Traducción de Donald Herrera Terán, para <http://www.contra-mundum.org>